
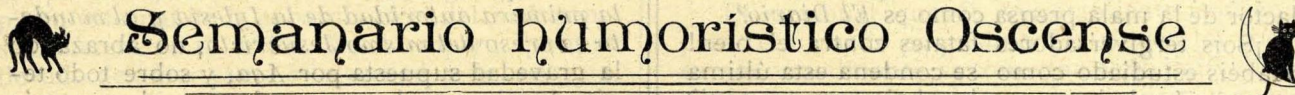


Franqueo
concertado


EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense

Director responsable, **D. Raimundo Vilas**Director literario **D. Fulano de Tal**La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º

Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero de-
sando ser leído de *tútili mundi* hará lo po-
sible por salir á la calle los domingos antes
de las once, aunque no haya salido el sol,
para aprovechar el descanso dominical de
sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables
céntimos, o sea el precio de dos churros.
Los números atrasados se rebajarán de
precio, no sea que se rancien y después no
los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que
los curiosos que nos quieran leer re-
mitan á nuestro Administrador en se-
llos de correo o como Dios les dé á en-
tender, cinco reales o *sease* una peseta
columnaria y tendrán buen humor un
día á la semana por espacio de medio
año. Si ustedes piden mas, no tengo in-
conveniente en afirmar que son unos
gorrones.

A los repartidores que nos pidan 25
números, se les hará la rebaja de cos-
tumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tra-
tará de instruir deleitando, combatiendo
de paso todo lo malo que, á juicio suyo,
haya en la capital y su provincia, como,
por ejemplo, el caciquismo que divide en
castas y razas á los nobles descendientes
de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos es-
tén identificados con el programa que an-
tecede, siempre que no lo hagan en serio,
porque para cosas serias ya tiene suficien-
te el Director con la de su suegra.



¡Qué desgracia! EL ALMA DE GARIBAY que
tantos bienes ha producido, y males ha evitado,
ha muerto.

Una bomba disparada contra él por un céle-
bre articulista con el seudónimo de *Aga* (me pa-
rece que se ha dejado de poner una *C* antes de
la primera letra) lo ha aniquilado. Los compa-
ñeros baten palmas con el periodocida, y exclaman:
EL ALMA DE GARIBAY ya no podrá salir
contra *El Diario* á la defensa de la autoridad
eclesiástica, ni de los sacerdotes ejemplares, ni
de las congregaciones religiosas, como las de los
Jesuitas y Salesianos, ni contra las proposiciones
antidogmáticas que *El Diario* pueda deslizar en
sus columnas, ni contra las pornografías, etcétera,
etc. Ahora sólo existirán nuestros artículos
en *El Diario*; ahora podrá éste volver á increpar
y con más dureza hechos públicos y privados,
religiosos y civiles, etc., etc., como antes. El pe-
riódico de la buena prensa que en sentir del Ca-
nónico Doctoral y de otros muchos sacerdotes
*persigue un sublime y santo fin en el que va ci-
frada la salvación de tantas almas y casi el
único remedio del temeroso estado social en que
hemos caído*, ha cesado de existir por ser anticlerical,
según *Aga*.

Unos cuantos, muy pocos, muy reducidos se
alegran de esto; y el que esto escribe con toda la
mayoría de católicos y sacerdotes quedamos su-
midos en profunda tristeza, por hallarnos indefen-
sados.

¿Qué premio daremos al pequeño número ci-
tado por tan grande obra?

¡Imbéciles! ¡Tergiversadores de las palabras
sagradas y pontificias que al escribir en el periódico
de la mala prensa os acreditáis de liberales por
cooperación; que pedís á Dios confunda EL
ALMA DE GARIBAY; ¿abrigáis de veras el deseo de
la desaparición del citado semanario?

Así aparece según vuestras expresiones «Bom-
ba ya.—En serio.» Si así es, de vosotros es verda-

deramente anticlerical EL ALMA DE GARIBAY, y
esto es tan fácil probarlo, como del articulista y
sus secuaces es fácil manifestar el pésimo efecto
que produce el escrito de *El Diario*. No es neces-
sario discurrir mucho contra los falsos dogmatizadores.

Tres clases de anticlericalismo pueden ser reconocidos según la tendencia, y son: el sectario,
el liberal, y el correctivo ó católico.

El primero es propiamente masónico, y juntamente con la del trono tiende á la destrucción del altar con sus ministros. De éste es completamente enemigo EL ALMA DE GARIBAY.

El segundo ó anticlericalismo liberal es propiamente el liberalismo que cercena, y procura cercenar más y más lo perteneciente á la Iglesia, y quiere ponerse sobre ella. Este tampoco puede imputarse á EL ALMA DE GARIBAY que odia y combate en sus artículos hasta el nombre.

El tercero ó sea el correctivo ó católico tiende á evitar los males que los ministros de Dios, liberalizándose pueden producir en las almas. En este tercero está incluido el anticlericalismo de EL ALMA DE GARIBAY sin fijarse precisamente en personalidades sino solamente en hechos. En tesis general y bajo este tercer concepto, el articulista puede afirmar siempre y en todas partes, que EL ALMA DE GARIBAY es anticlerical por ser antiliberal, siempre que sea necesario defender ó defenderse, increpar ó dar gritos al lobo.

Dejado esto ya á un lado, deslindemos con el opúsculo «El Liberalismo es pecado» y con las instrucciones de la Santa Sede citadas por *Aga* las tergiversaciones y defectos intelectuales y morales de su artículo.

He leído todos los números de EL ALMA DE GARIBAY, y he visto, como todos los demás lectores, ser muy reducido, reducidísimo el número de los sacerdotes sobre los cuales se ha ocupado.

Nadie podrá afirmar que dicho reducidísimo número constituye el clero oscense, porque hacer esto, sería sostener que la parte era igual al todo. ¿Cómo, pues, el articulista tan descaradamente miente, diciendo: «parece mentira que se permita en nuestra ciudad la publicación de un

semanario... que... ataque al *clero oscense* .. con la fruición de *El Motín* ó de *El País*?

¿Con la fruición de *El Motín* ó de *El País*? ¿Puede darse mayor andaluzada malévola, ni mayor exageración perversa? ¿Quién está más próximo á *El Motín* y á *El País*, el que escribe en la buena prensa, como es EL ALMA DE GARIBAY, reconocida como tal apesar de los odios de muy poquísimos católicos, ó el que se hace redactor de la mala prensa como es *El Diario*?

¿Sois tergiversadores fatales contra el bien! ¿Habéis estudiado como se condena esta última cooperación de la que más abajo me ocuparé? Para vosotros, en el modo de decir y obrar, están escritas las instrucciones de la Santa Sede, las del libro inmortal de Sardá.

Y ahora fondeemos el asunto. Toda la saña y odio con que ha sido escrito el consabido artículo reconoce por causa, el que *Youlios* en su escrito se ocupaba de algunos personajes que en las últimas elecciones trabajaron en proporcionar votos á las candidaturas de los liberales contrarias á las propuestas por el señor Obispo. ¿Qué herejías incluye esto? ¿Qué doctrina contraria á las instrucciones de la Santa Sede expresa? ¿Qué perversidad encierran los hechos públicos citados diferente del que en sí tienen? ¿Produce esto el escándalo que el artículo de *Aga* en sí tiene, el que representa al estar publicado en periódico de la mala prensa? ¿Os habéis propuesto contra los *Garibayescos* negarles todo bien y defensa, y exagerar ilimitadamente sus más pequeños defectos?

Ultimamente, para no extenderme demasiado y no cansar á mis lectores, profundicemos en algunas consideraciones generales que no ignorará *Aga*, por ser clerical su pluma, haciéndose cada cual la aplicación correspondiente.

Autores graves y declaraciones de señores Obispos manifiestan los pecados mortales que se cometen en la complicidad con el liberalismo, siendo una de las principales la que se tiene con los periódicos liberales que defienden las doctrinas y personas liberales por sus ideas.

Entre las diferentes complicaciones con el liberalismo manifestadas por Sardá en su libro de oro, edición del año 1907, están las siguientes: «contraen también (página 61) complicidad liberal los que manifiestan por él (partido liberal) públicas simpatías, elogiando sus personajes, defendiendo, ó excusando sus periódicos, tomando parte en sus festejos—honrar un católico, sobre todo (página 62) si es sacerdote, á un periódico liberal con su colaboración, es manifiestamente favorecerle con el prestigio de su firma, aunque con ella no se defienda la parte mala del periódico, aunque con ella se disienta de esta misma parte mala—se comete verdadera complicidad votando candidatos liberales». Sobre este último punto, aun con el mal menor, recuerdo haber leído de un célebre escritor religioso «... desde el momento que el señor Obispo determina una candidatura estamos obligados en conciencia á votarla».

Corroboremos más esto con una sola frase del opúsculo «¡Escándalo, escándalo!! publicado con licencia eclesiástica. En la página 15 pastoral del señor Obispo de Zamora, se dice: «Los que fomentan (mucho más si son redactores, y en mayor grado si sacerdotes) semejantes periódicos (de la mala prensa) con la suscripción, y los que los leen habitualmente, se hallan en términos generales. *Incapaces de recibir los Sacramentos como indignos de la absolución*».

¡Qué contraste tan notable y tan marcado teniendo presente lo anterior, decir el articulista en *El Diario*, (notadlo bien) en *El Diario*, periódico de la mala prensa y liberal, que es escandalosa la campaña anticlerical de EL ALMA DE GARIBAY!

Ningún crédito puede merecer el articulista citado y mucho menos al decir también que *dicha campaña es opuesta á las instrucciones de la primera autoridad de la Iglesia y al mandato expreso del mismo Jesucristo*, no abrazando la gravedad supuesta por *Aga*, y sobre todo teniendo presente lo expresado por el que más crédito y mucha más autoridad representa, y es por el Canónigo Doctoral Dr. D. Vicente Cardenera al decir de EL ALMA DE GARIBAY, en el número 70, «EL ALMA DE GARIBAY tiene defectos de fondo y de forma. Deben corregirse. Mas si por la calamidad de los tiempos, eso no fuera prontamente asequible siga con ellos; que resultan en verdad insignificantes ante el sublime y santo fin que persigue».

Sardá también dice en la página 137 de su libro precioso. «Sucede que periódicos buenos incurren alguna vez en tal ó cual error de doctrina, ó en algún extravío de pasión, y hacen efectivamente algo que no se les puede aprobar. ¿Han de llamarse por esto malos? ¿Han de reprobarse como tales? No. Lo malo en ellos es accidental; lo bueno es lo substancial y ordinario».

Ante esto irrita demasiado el atrevido *Aga* al decir «Y todavía se publica esa hoja libelo con la aquiescencia de la autoridad eclesiástica?»—Si EL ALMA DE GARIBAY fuese de carácter violento, la expresión mejor para el articulista sería decirle *desalmado*.

Lo que no comprendo, y es la base principal del artículo de *Aga*, que EL ALMA DE GARIBAY sea anticlerical opuesto á las instrucciones de la Santa Sede. Que sea anticlerical católico, como se ha dicho, lo entiendo; pero opuesto á lo que *Aga* dice, no lo comprendo. Creo que debe referirse á las instrucciones pontificias sobre política religiosa, y en este caso, estando sumiso como está, y ha estado al Exmo. señor Obispo, basta para que no pueda ser motejado ni increpado. Además he recorrido todos los puntos de dichas Instrucciones, y no sé en cuáles, á no ser por calumnia ó flaqueza, falta ó ha faltado.

Para terminar voy á emitir este último juicio, y es que el modo de defenderse *Aga*, es impropio. Dispuesto como está, y estará siempre EL ALMA DE GARIBAY á rectificar, no hay más que dirigirse al Director literario por medio del Administrador, probando la equivocación ó la mentira en que ha incurrido el semanario, y muy humildemente se retractará; pero elegir, para defenderse, un periódico de la mala prensa que tergiversa lo bueno, y con lo que un católico da mal ejemplo, y peor lo daría, si lo hiciese un sacerdote; y defenderse, no con razones propias de la defensa, sino con las usadas varias veces por *El Diario*, tratando á los *Garibayescos* *Aga* en su artículo, de *faltos de sentido común, fustigadores, imprudentes, despreocupados, escandalosos, farsantes, antisociales, sarcásticos, libelistas, fariseos*, es un medio, una forma de defensa que no sé cómo llamarla, que no tiene nombre.

¡ALMA DE GARIBAY, no desmayes! En tu sublime y santo fin, acuérdate de las palabras del Pontífice Pío X: «Las obras buenas serán inútiles, sino manejaís al propio tiempo las armas defen-

sivas y ofensivas de la prensa católica, leal y sincera.» Voy á recordarte lo que el redactor «Un convertido» te escribió diciendo: «¡ALMA DE GARIBAY, yo te alabo, y apareces para mí en tus redactores y escritos como ángel atravesando con espada el error, las mentiras y las injurias, y deteniendo con ella y con tus pies las muchas que tienden á elevarse, y que yacen oprimidas bajo tus plantas! ¡Cuánto sentiría que algún día el espíritu infernal de la cobardía, ó el del mal consejo hiciera en ti mella! No lo espero, porque llevado de amor santo á la verdad y de rectitud grande y valiente de conciencia, sabes abrigar en tu corazón la constancia hasta el sacrificio».

Concluiré copiando el verso que Sardá pone en la página 133 tomado de un periódico, y que del mismo modo que al liberalismo puede aplicarse á la complicidad con éste.

¿Dice que sí? Pues mentira.

¿Dice que no? Pues verdad.

Lo que él llama iniquidad,

Tú como virtud lo mira:

Al que persiga con ira,

Tenle tú por hombre honrado;

Mas evita con cuidado

A cualquiera que él alabe;

Si esto haces, cuanto cabe,

Ya le tienes estudiado.

Anti-Aga.

3-9-09.

Después de enviar á la redacción el artículo que antecede, para su inserción, ha aparecido otro en *El Diario*, con la misma firma de *Aga*, pretendiendo probar, con sofismas, que «EL ALMA DE GARIBAY es liberal.» De él me ocuparé otro día; pero le anticipo al famosísimo *Aga* que para periódicos de esa índole, ya teníamos archisuficientes con el que inserta sus lucubraciones hace algunos años y no era cosa de que el nuestro viniera al estadio de la prensa para hacerle competencia. ¿Será por temor á la misma por lo que pide á la autoridad eclesiástica que nos suprima? Se me ocurre esto porque es inconcebible que mostrando tal apasionamiento por las publicaciones liberales, en las que tan asiduamente colabora, le haga sombra el humorístico semanario oscense, reconociendo, como reconoce, que pertenece á la misma escuela, y no se le haya ocurrido jamás pedir la supresión del suyo. ¿Verdad que esto es un contrasentido? ¡Ya lo creo! mas fuerza es reconocer que no es esa la madre del cordero, pues harto sé yo que la ojeriza que tiene á EL ALMA parte precisamente de las tendencias antiliberales, manifestadas repetidas veces por dicho papelito que me trae á la memoria otro de feliz recordación.

LOS CONSUMOS

II

Sr. Alcalde.

Al final del artículo dado á la estampa, con este título, el domingo anterior indicábamos que seguiríamos ocupándonos de tan importante cuestión y vamos á cumplir esta promesa.

En verdad que usted abrigará la confianza plena de salir airoso en su empresa el día que proponga al Municipio la necesaria modificación del sistema actual de cobrar los consumos en Huesca por lo simpático que es á la opinión; pero nos permitimos aconsejarle que no se haga tal ilusión,

No la aprobará el actual Concejo aunque probara usted que de admitirla había de llenarse la caja municipal de monedas de oro de 25 pesetas. Y ¿sabe usted por qué? Pues sencillamente; porque en esta ciudad, la cuestión de consumos, en vez de ser, como en la mayoría de los pueblos y ciudades de España cuestión esencialmente administrativa, es completamente política, como vamos á probar.

El personal que el Ayuntamiento sostiene para recaudar lo poquísimo que rinden los consumos actualmente, se compone de 56 individuos según datos que hemos podido adquirir, y cuesta *cuatro mil pesetas mensuales*, sin contar el gasto del material, que al cabo del año no es flojo.

Este personal es nombrado por el Ayuntamiento, ó mejor dicho, por indicación ó bien órdenes de D. Manuel Camo, y por lo tanto llega el día de una votación y este señor tiene asegurados por este lado:—Votos. 56

Estos empleados tienen, todos ellos, familia y amigos que, por gratitud é interés en que don Manuel los conserve en el cargo, hay que concederles que cada uno de ellos aporta dos electores el día de la votación. Por este otro lado cuenta, pues, nuestro hombre, con:—Votos. 112

Hay en Huesca, por lo menos, 50 industriales que, como decíamos en otro número, van muy á gusto en el *mackito* con el sistema de recaudación actual. Puede contar, por tanto, el susodicho D. Manuel, con toda seguridad, por este concepto, con el voto de 50

Estos industriales se dividen en tres clases: de brillante posición, de desahogada y de regular, que, por término medio, cada uno de ellos, le facilita al Sr. Camo tres votos, por lo menos, pudiendo asegurar que nos quedamos bastante cortos, porque conocemos tres que en las últimas elecciones de Ayuntamiento no bajaron de 60 los que llevaron á las urnas á favor de las aspiraciones de éste. Por este concepto:—Votos. 150

Calculamos, además, que dentro del término municipal existen personas con voto que se han creído favorecidas al verificar el adeudo, quedando por tal creencia agradecidas y dado en su consecuencia con gusto el día de la elección.—40 .

Total de votos que el asunto de consumos proporciona en elección reñida á D. Manuel, 408

Cifra que no es caso de despreciar, D. Gregorio, y por consiguiente no soltará el interesado á tres tirones Téngalo usted por seguro

Y ya que sin pensarlo nos hemos metido en elecciones, vamos á participarle también el número de votos que obtiene D. Manuel con motivo de su intervención en el Ayuntamiento y Diputación provincial.

A parte de los 56 empleados de consumos existen en el Municipio 75 más, todos nombrados ó indicados por el consabido senador vitalicio y por ende cuenta asegurados por ello:—votos 75

Al igual que los de consumos tienen estos empleados familia y amigos y por la misma razón cada uno aporta á las urnas dos:—votos 150

Las corporaciones municipales todavía mangonean en los Pósitos. ¡Este mangoneo sí que es fuente de votos amigo D. Gregorio! ¿Quiere usted convencerse de ello? Puede ahora hacerlo. El cargo que ejerce le proporcionará medios para convencerse de lo que decimos. Pida la relación de los que han solicitado cantidades de dinero al Pósito, desde hace un año, y las han obtenido; repáse-la bien, con detenimiento, y al propio tiempo fijese con especialidad en los nombres

que aparecen como fianzas. En esta relación, como decimos, si que tiene usted que aprender para estar al tanto de los votos que puede facilitar al repetido D. Manuel la cuestión del Pósito.

No bajan, seguramente, dentro de la capital de 200

Por lo que, la intervención del abuelo de la patria en el Ayuntamiento, le vale, en las elecciones de compromiso, un total de votos, con los que le da el ramo de consumos de. 833

Y si del Ayuntamiento pasamos á la Diputación la importancia numérica de votos que le da en la provincia es mucho mayor. Sin embargo, calculamos que los que tiene de los empleados colocados por él, dentro de la capital, y por diferentes causas no bajarán de 6 y si cierto servicio en su práctica no hubiera sufrido profundas modificaciones, ascenderían, seguramente, á mayor número.

Resumen, pues, de los votos seguros que la maldita política caciquera proporciona á su jefe en cuantas elecciones se verifican en nuestra infortunada ciudad:

Por los consumos	408
Por el Ayuntamiento	225
Por el Pósito	220
Por la Diputación.	60

TOTAL 893

Desaparezca por completo la intervención directa del cacique de ambas corporaciones ya mentadas; háganse unas elecciones y entonces se verá á qué queda su omnipotencia reducida

Solamente le quedarían los votos de aquellas personas á quienes tanto y tan pródigamente ha favorecido durante su vida política, creando á unas buenas posiciones sociales, repartiendo á otras destinos que sin ellos hubieran venido á parar á una situación lamentable y erigiendo á los más en personajes de mérito y saber no poseyendo lo uno ni lo otro; sólo sí charlatanismo que es lo que en España abunda desgraciadamente.

Escenas tomadas del natural

—Querida D.^a Robustiana: Aquí traigo la lista de los donativos para las víctimas de la guerra. ¿Qué cantidad desea usted que consigne en la misma de su parte?

—¡Ay! ¡Merditas de mi alma! bien quisiera que constara mi nombre en ella con una gruesa suma; pero á mi Pepe le van tan mal los negocios! ayer mismo le oí decir que si no se animaban más tendríamos que vender el coche y suspender el viaje á Biarritz

—¿Cuánto lo siento!; mas no creo sea esto obáculo para que me entregue un billetito de 25 pesetas

—Hija, qué se diría de no otras, figurar en la suscripción ¡con cinco miserables duros!

—Pues ¿qué le vamos á hacer? Sino puede usted extenderse á más hay que tomar los tiempos como vienen.

—No, amiga mía, no; cuando venga otra calamidad pública, ya veremos si nos coge más reforzudos.

A día siguiente:

—¿Vive aquí D.^a Robustiana?

—Servidora de usted.

—Pues venga de parte de las señoras que han organizado los festivales en beneficio de los heridos en campaña á preguntarle qué localidades desea se le reserven.

—¡Ay que gusto! Sí, sí, ya he visto en *El Diario* cuanto se intenta. No tengo ahora tiempo de consultar á Pepe; pero cuente con las mejores para toda la familia, lo mismo en los toros que en el teatro, en el cine y en cuantos espectáculos se organicen con este objeto. ¡No faltaba más! Ya sé yo que en tratándose de obras de beneficencia, no ha de oponerse mi marido. ¿Y cuánto costarán?

—Doscientas pesetas aproximadamente.

—Eso es una miseria; todo se lo merecen nuestros pobres soldados. Lo que me eonvendría sería que se inaugurasen algunos días más tarde para encargar unos encajes á París, porque ya ve usted, tiene una que presentarse en esas reuniones cual corresponde á nuestra posición.

CORRESPONDENCIA

Señor *Aga*: Aun cuando en nuestro número anterior dijimos que era la vez primera que tenía el atrevimiento de encararse con nosotros, no fué porque sufriéramos una equivocación, pues ya sabemos que lo ha hecho usted repetidas veces. Lo que quisimos decir, y no acertamos á expresar con claridad, es que no nos había atacado todavía con el nuevo seudónimo, que nos encargaremos de popularizar en breve.

Ahora dejaremos á su antípoda, y colaborador nuestro muy amado *Anti-Aga* que se mida las fuerzas con usted en la forma razonada que ha empezado á usar en el presente número para que las armas sean iguales á las silogísticas que usted emplea en su último desahogo, y después, sin más que decirles á los demás colaboradores, no mancos, que usted es el filósofo baratero de las *Shopenahuerianas*. D. José, lloverán en esta Redacción los originales, porque, como dijo muy acertadamente *Youlios* en cierta ocasión, es usted «ratón de muchas bocas.»

Por último, ó en los intermedios, vendrán nuestras chirigotas, de las que se veía usted libre hace tiempo, gracias á su mutismo temporal; pero en vista de que no quiere renunciar á sus malas artes, exhumaremos recuerdos que habíamos dado al olvido, en Mayo último.

Para favorecer nuestros intentos diputaremos cerca de usted al *Duende* á cuya excurtadora mirada no ha de escaparse nada de cuanto usted lleve á cabo, el cual, por de pronto, nos comunica que el viernes 3 del actual, en el tren de las diecisiete, marchó usted á Madrid, dejando escritos algunos artículos contra EL ALMA DE GARIBAY para que vieran la luz en el chiflete.

Que si nos llamaba usted brujos en el primero de ellos, era sencillamente porque no puede dar ni descubrirá jamás á nuestros queridos redactores; que para defender á sus congéneres y cofrades, ¡buen abogado!, hace usted la distinción de amistad particular y no política del cacique, (¡qué distinciones y sutilezas!; tened valor y decidlo claro; por lo que esperáis, ó sea por el higuí) pretendiendo disculpar en esta forma la labor hecha en pro de cuanto desea el de las emociones; que de Madrid se dirigirá usted á las provincias del Norte y antes de marchar al extranjero se detendrá á practicar ejercicios espirituales en el retiro de la santa casa de Loyola

Esto último no nos extraña, sino que nos parece muy natural, porque examinadas cuidadosamente las listas de ejercitantes de los últimos ocho años no aparece en ellas ni con su nombre propio ni con ninguno de sus variados seudónimos.

Y por fin, que en esta ocasión no realiza su excursión en calidad de enfermo, y por lo tanto no habrá necesitado de certificación facultativa como en otras.

Que se divierta usted y torne á sus lares muy fervoroso, teniendo en cuenta que nuestro semanario, como le hemos dicho otras veces, no está afiliado á ningún partido determinado, siendo exclusivamente anticaciquista

Señor Pequeñeces: Hemos enviado su original á la imprenta y nos lo devuelven por no tener cabida. Lo sentimos y con hondo pesar tenemos que dejarlo para otro día.